

LA INTERDISCIPLINARIEDAD DENTRO DE LA FENOMENOLOGÍA

Lester Embree

Florida Atlantic University, Florida
embree@fau.edu

Resumen: El reconocimiento de tendencias fenomenológicas en varias docenas de disciplinas fuera de la filosofía plantea la pregunta acerca del modo como puede definirse la fenomenología en general antes de la especificación según la disciplina particular. A continuación, tras un ensayo de respuesta a esta pregunta, se ofrecerán algunas observaciones relativas a los posibles beneficios para la fenomenología filosófica de los encuentros interdisciplinarios.

Palabras clave: Disciplinas. Interdisciplinariedad. Fenomenología. Reflexión. Descripción. Cultura. Ciencias culturales. Arrogancia disciplinar. Tolerancia disciplinar.

Abstract: Recognition of phenomenological tendencies in several dozen disciplines beyond philosophy raises the question of how phenomenology in general might be defined prior to specification in terms of the agendas of the particular disciplines. After an attempt at an answer to this question, some observations concerning the possible benefits of interdisciplinary encounters, especially for philosophical philosophy, are offered.

Key words: Disciplines. Interdisciplinarity. Phenomenology. Reflection. Description. Culture. Cultural sciences. Disciplinar arrogance. Disciplinar tolerance.

Introducción

1. A juzgar por los sufijos de las direcciones de correo electrónico de los suscriptores del *Newsletter of Phenomenology*, existen a día de hoy —finales de 2009— más de 3.300 fenomenólogos vivos identificados como tales en más de 50 países¹. Los esfuerzos recientes por comprender las combinaciones de di-

¹ Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bielorrusia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Chile, China, Colombia, Corea, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos de Norteamérica, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hong Kong, Hungría, India, Indonesia, Irán, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Letonia, Líbano, Lituania, Malta, México, Noruega, Nueva Zelanda, Perú, Polonia, Portugal, República Checa, Rumania, Rusia, Serbia, Sudáfrica, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Reino Unido y Venezuela.

chos fenomenólogos por todo el planeta han identificado hasta ahora algo más de 180 organizaciones fenomenológicas locales, incluyendo una en Siberia, y se ha realizado un progreso considerable en la inclusión de estas organizaciones en la mundial *Organization of Phenomenological Organizations*, así como en el establecimiento en ella de cinco organizaciones regionales, una de las cuales es el *Phenomenology in East Asia Circle*, y otra acaba de ser fundada, la *Interdisciplinary Coalition of North American Phenomenologists*.

2. Existen, empero, razones para creer que aquello que ha llegado a reunirse de una manera hasta hoy distendida y de abajo hacia arriba se compone principalmente de filósofos fenomenológicos, mientras que existen al menos unas tres docenas de disciplinas fuera de la filosofía con fenomenólogos que se identifican como tales en ellas². En consecuencia, parece probable que los fenomenólogos no filosóficos incrementen en los próximos años las diversas sumatorias de colegas y organizaciones en nuestra tradición que acabamos de ofrecer. Y los destacables esfuerzos que se realizan en el Extremo Oriente están ya impulsando dicha tendencia allí.

3. Hay también razones para creer que las relaciones entre la fenomenología y la filosofía podrían beneficiarse más a partir del contacto con la fenomenología que se practica en disciplinas distintas de la filosofía y, con ello, para inquirir por el modo como ello podría suceder. Y cuando se intenta ir más allá de la fenomenología específicamente filosófica, se suscita la cuestión acerca de qué es en general la fenomenología. En lo que sigue se intentará responder a esta segunda cuestión antes que a la primera.

I. ¿Qué es fenomenología?

4. Esta pregunta ha sido objeto de debate ya desde que Edmund Husserl dio nombre a su esfuerzo hace más de un siglo. La mayor parte de los in-

² Arqueología, arquitectura, ciencia cognitiva, comunicología, asesoría, antropología cultural, ecología, economía, educación, inglés, estudios étnicos, etnología, etnometodología, estudios filmicos, francés, geografía, geografía del comportamiento, hermenéutica, historia, lingüística, derecho, literatura, psiquiatría, psicología, psicopatología, educación religiosa, trabajo social, sociología y teología.

tentos de responderla ha provenido de los filósofos y su atención se ha centrado en la fenomenología filosófica, mas hoy es una pregunta habitual en las disciplinas fuera de la filosofía, y la cuestión es diferente si lo que se busca es abarcar todas las disciplinas dentro de nuestra tradición multidisciplinaria. Puede entonces advertirse con facilidad la necesidad de una respuesta genérica susceptible de ser especificada de acuerdo con la disciplina. Después de haber meditado acerca de este tópico durante algún tiempo, permítaseme ofrecer una “respuesta estratificada”, en virtud de la cual desciendo hasta niveles más profundos en consonancia con la fuerza que posea el interés de un interlocutor.

5. Cuando se me pregunta hoy en día qué es la fenomenología, lo primero que hago es explicar que Husserl pensaba estar fundando o re-fundando la filosofía primera como ciencia estricta, y que por esa razón le dio un nombre que termina en “-logía”, tal como hubiera sido apropiado para una ciencia, aunque, si uno fuera un historiador de las ideas, bien podría hablar de algo así como un “descriptivismo reflexivo”, e incluir en él posiciones similares como las de Bergson, Dilthey y el James temprano. A continuación sugiero que es mejor caracterizar el esfuerzo husserliano por su enfoque más que por sus resultados, y por ello informo que me gusta llamarlo simplemente “análisis reflexivo”. Este título, empero, usualmente no resulta satisfactorio, y es por ello que debo descender hasta niveles de definición más profundos³.

6. A fin de caracterizar el enfoque que comparten las disciplinas distintas de la filosofía, así como la filosofía fenomenológica, me referiré a tres características diciendo que tal enfoque es (a) reflexivo, (b) descriptivo, y (c) apreciador de la cultura. Y usualmente necesito descender más profundo.

³ Cf. Lester Embree, *Análisis reflexivo. Una primera introducción a la Fenomenología / Reflective Analysis. A First Introduction to Phenomenology*, Morelia, Editorial Jitanjáfora, 2003, 543 pp., trad. al castellano por Luis Román Rabanaque. Traducción rusa, *Лестер Эмбри Рефлексивный анализ. Первоначальное введение в феноменологию*, Moscú, Triquadrata, 2005, 223 pp., por Victor Moltchanov. En la lengua original inglesa ha aparecido como *Reflective Analysis*, Bucharest, Zeta Books, 2006, 196 pp. En japonés como *Tsukaeru Genshougaku* (『使える現象学』), 2007. En polaco como *Analiza refleksyjnyj*. En chino como *反思性分析：現象學研究入門*, Taiwan, 2007, y también Peking University Press, 2007. Y en rumano como *Analiza Reflexivă*, Cluj Napoca, Casa Cărții de Știință, 2007.

7. Describo la *reflexividad* de la fenomenología como un rasgo que incluye la observación, en uno mismo y en el grupo propio, así como en otros y en sus grupos, de encuentros de cosas y de cosas-en-cuanto-encontradas, y también de los sujetos colectivos e individuales que encuentran cosas. (Hago rápidamente la aclaración de que empleo "cosa" para referirme a cualquier cosa en general y no meramente a los objetos materiales.) Luego explico que prefiero las palabras basadas en el verbo "encontrar", porque de ese modo resulta más fácil, al menos en castellano, advertir que los encuentros incluyen concretamente, además del experimentar, componentes cuyo mejor nombre puede ser creencias, valoraciones y querer. Tales componentes téticos o posicionales pueden ser positivos, negativos y neutrales en cuanto a la modalidad y, correlativamente, las cosas-en-cuanto-encontradas, que pueden ser tanto ideales como reales y, si son reales, tanto espacio-temporales como puramente temporales, incluyen apariciones, maneras de darse, y características de creencia, valores y usos intrínseca y extrínsecamente positivos, negativos y neutrales. La observación reflexiva, que es una destreza que ha de cultivarse, hace patente gran cantidad de cosas que esta taxonomía apenas comienza a diferenciar⁴.

8. En cuanto a la *descriptividad* de la fenomenología, afirmo que la descripción comprende la transición mental del captar las cosas reflexivamente o no reflexivamente, a las palabras que las nombran y las caracterizan, y añado que cuando la cosa de la cual se parte es un discurso oral o un texto, es apropiado hablar de interpretación, mas en tal caso la interpretación en una especie de la descripción en mi sentido amplio. Además, las descripciones pueden serlo de esencias, de conceptos y de cosas reales, o sea, de hechos, experimentados fictiva o seriamente. Por último, las descripciones invitan al lector o a la audiencia a procurar ver por sí mismos si las cosas

⁴ Un diagrama incompleto puede ser de utilidad aquí:

<i>Encuentro</i>		<i>Cosas-en-cuanto-encontradas</i>
querer positivo, negativo y neutral		usos intrínsecos y extrínsecos
valorar " " "		valores " "
creer " " "		caracteres de creencia " "
experimentar (perceptivo, mnémico, expectacional)		apariciones y maneras de darse

descritas son tal como se las describe y, si no lo son, a corregir o mejorar las descripciones y, con ello, hacer progresar la investigación.

9. Lo dicho hasta el momento difícilmente resulte novedoso para los fenomenólogos, mas es posible que intrigue a algunos mi afirmación acerca de que la fenomenología es *apreciadora de la cultura*. Llegué a reconocer la importancia de esta propiedad preguntando a qué se opone la fenomenología en todas las disciplinas de las que tengo algún conocimiento. La posición con la que contrasta se llama "naturalismo", "objetivismo" o "positivismo". Husserl prefería "objetivismo", mas esta expresión no es unánimemente aceptada. Mientras que el positivismo es un movimiento en la teoría de la ciencia social que tiene más de 150 años y que sostiene que todo conocimiento debería modelarse sobre la ciencia naturalista, "naturalismo" parece expresar el concepto más amplio, que se extiende más allá de la ciencia en una difundida visión del mundo que algunos consideran una fuente capital de la crisis ecológica actual. Para el naturalismo todo es naturaleza, y lo que no es naturaleza, no cuenta, y esto excluye ante todo la cultura y la vida mental.

10. Permítaseme añadir que la sugerencia de Geoffrey Lloyd merece ser considerada⁵. Se trata de la sugerencia de que Occidente se diferencia de otras culturas debido a que, en efecto, aprendió muy pronto a hacer abstracción de la cultura para obtener naturaleza. Con la naturaleza delimitada, se puede desarrollar no sólo una ciencia naturalista, sino también una tecnología científico-naturalista y un poder cada vez mayor sobre prácticamente cualquier cosa. Mas, desde luego, si la abstracción de la cultura es la fuente del naturalismo y si se considera además que el resultado, o sea, la naturaleza, es algo concreto —y esto es lo que regularmente sucede en el naturalismo—, se ha cometido la falacia de concreción desplazada al lugar falso, pues el mundo de la vida, originaria y concretamente, no sólo es natural sino también socio-cultural.

⁵ Geoffrey Lloyd, "The Invention of Nature" en Geoffrey Lloyd (ed.), *Methods and Problems in Greek Science*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

11. En la actualidad, los fenomenólogos están muy interesados en el modo como encontramos a otros y somos encontrados por ellos, de manera que la socialidad está recibiendo la atención debida. En cuanto al hecho de que el mundo es originariamente cultural, me parece que dentro de nuestra tradición no ha recibido la atención que merece. Creo que el mundo es cultural de dos maneras. En el nivel superior hay, como lo ha mostrado Alfred Schutz, construcciones conceptuales de cosas en el sentido común que recibimos principalmente de los contemporáneos y los predecesores por medio del lenguaje ordinario. Mas debajo de dicho nivel del lenguaje y el pensamiento habitual, hay un nivel subconceptual al que llamo "cultura básica"⁶. En este nivel más profundo, la reflexión puede desvelar encuentros y los valores y usos de las cosas en cuanto encontradas, tanto si éstas han sido captadas en las construcciones de sentido común o no lo han sido, y tales cuestiones de cultura básica en lo esencial se aprenden de y se comparten con los otros, individuos y colectivos. Tal vez se pasa a menudo por alto el carácter originariamente cultural de todas las cosas debido a que presenta una enorme diversidad.

12. Hasta ahora, el hecho de que el mundo es socio-cultural parece ser mejor apreciado en las ciencias humanas, socio-históricas o, mejor, culturales, que en la filosofía fenomenológica (prefiero llamarlas ciencias culturales también debido a que, como Gurwitsch y Merleau-Ponty ya sabían en la década de 1930, los chimpancés tienen cultura⁷). Se trata de la cultura tal como es abordada por la etnología o la antropología cultural, mas se en-

⁶ Lester Embree, "The Constitution of Basic Culture", traducido al esloveno, *Phainomena*, vol. 10 (2001) 47-60. Traducido al japonés por Tatsuhiko Sakurai como "Kihon-teki Bunka no Kousei" (「基本的文化の構成」) en *Bunku to Shakai* (*Cultura y sociedad* 『文化と社会』), vol. 3 (2002) 75-92. Traducido al checo como "Konstituace zakladni kultury" en Ivan Blecha (ed.), *Fenomenologie v pohybu*, Olomouc, Univerzita Palackého, Olomouc, 2003, pp. 35-44. Traducido al castellano como "La constitución de la cultura básica" en César Moreno Márquez / Alicia María de Mingo Rodríguez (eds.), *Signo. Intenconalidad. Verdad. Estudios de Fenomenología* Sevilla, Sociedad Española de Fenomenología / Universidad de Sevilla, 2005, pp. 345-355. Original inglés en Lester Embree, *Environment, Technology, Justification*, Bucarest, Zeta Books, 2008, pp. 87-101.

⁷ "A Beginning for the Phenomenological Theory of Primate Ethology", *Topos* vol.2, 11 (2005) 149-160. Traducción castellana: "Un comienzo para la teoría fenomenológica de la etología de los primates", *Escritos de Filosofía*, vol. 45 (2005) 145-160. Versión modificada en *Journal of Environmental Philosophy*, vol. 5, 1 (2008) 61-74.

cuentra presente en los objetos temáticos de todas las disciplinas culturales⁸.

Husserl reconocía, desde luego, a las *Geisteswissenschaften*, mas tanto él como sus seguidores tempranos advirtieron la necesidad de analizar en primer término los fundamentos de las cosas socio-culturales, y por ende se centraron abstractamente en la constitución de la naturaleza experienciada, por lo que no alcanzaron a dar plenamente a la cultura y a la sociedad la atención que merecen. El naturalismo en la mentalidad de sus lectores tampoco colaboró en relación a esto. Sin embargo, en el proyecto de Husserl hubo cabida para la valoración y el querer, y con ello para la axiología y la praxiología, al menos desde el momento en que analizó el modo como los guerreros deben ser valientes en sus *Prolegomena zur reinen Logik* de 1900 y, si se los busca, dichos aspectos son asimismo muy evidentes en sus *Ideas I y II* de 1913⁹.

13. Espero que esto baste para aclarar que creo que la fenomenología en general no sólo es reflexiva y descriptiva, sino también apreciadora de la cultura. Ocupémonos ahora de la cuestión de la interdisciplinariedad.

II. La fenomenología puede llegar a ser más interdisciplinaria

14. Parece existir un desequilibrio disciplinar dentro de nuestra tradición. Los colegas que provienen de otras disciplinas siguen aprendiendo mucho de la filosofía fenomenológica y los filósofos estamos orgullosos de ello, mas no nos beneficiamos a cambio tanto como podríamos hacerlo. La investigación es interdisciplinaria cuando se toma en consideración de modo comple-

⁸ Lester Embree, "Introduction: Reflection on the Cultural Disciplines", en Mano Daniel / Lester Embree (eds.), *Phenomenology of the Cultural Disciplines*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1994, pp. 1-37.

⁹ Lester Embree, "Some Noetico-Noematic Analyses of Action and Practical Life", en John Drummond / Lester Embree (eds.), *The Phenomenology of the Noema*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1992, pp. 157-210; y "Advances Concerning Evaluation and Action in Husserl's *Ideas II*", en Thomas Nenon / Lester Embree (eds.), *Issues in Husserl's "Ideas II"*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1996, pp. 173-198; reimpresso en Dermot Moran / Lester Embree (eds.), *Phenomenology: Critical Concepts in Philosophy*, 5 vols., London, Routledge, 2004, vol. II, pp. 363-390. Traducción al castellano por Claudia Martínez U., "Avances concernientes a la valoración y a la acción en *Ideas II* de Husserl", en Lester Embree, *Fenomenología continuada: Contribuciones al análisis reflexivo de la cultura*, Morelia, Jitanjáfora, 2007, pp. 251-282.

tamente serio la investigación convergente en otra u otras disciplinas diferentes.

15. La cuestión de que las tradiciones se tornan más interdisciplinarias ha tendido a ser enfocada comenzando por las disciplinas para luego tomar en consideración tendencias, orientaciones o escuelas de pensamiento, tales como la fenomenología, en el mejor de los casos como cuestiones secundarias. Después de todo, en lo que toca a nuestras identidades profesionales, muchos de nosotros, si no la mayoría, somos *en primer lugar* filósofos, economistas, científicos políticos, psicólogos, sociólogos, etc., y luego sólo en segundo lugar marxistas, positivistas, fenomenólogos, etc. Las estructuras de las instituciones académicas y de los programas de grado sustentan este enfoque. Y hemos tenido diferenciación de disciplinas ya desde Aristóteles y las siete artes liberales de la Edad Media¹⁰. Sin embargo, ignoraré aquí otras tradiciones tales como el marxismo y el positivismo, y me centraré en el hecho de que, *dentro* de nuestra inmensa tradición, hay diferencias disciplinares que pueden ser estudiadas para un máximo beneficio de todos los involucrados.

16. Hasta ahora y como mencionamos, mientras que las disciplinas fuera de la filosofía han adaptado conceptos, distinciones, métodos, terminologías, etc. de los fenomenólogos filosóficos, es relativamente poco lo que los fenomenólogos filosóficos han aprendido de las disciplinas más allá de la filosofía. Seguramente es mucho lo que, en el pasado, Gurwitsch y Merleau-Ponty aprendieron de la *Gestalttheorie*, lo que Schutz tomó de la sociología *verstehende* y de la economía de las utilidades marginales, lo que los fenomenólogos hermenéuticos aprendieron de los clásicos, y otros han ganado

¹⁰ El fenomenólogo Joseph Kockelmans ofreció en las postrimerías del siglo veinte esta definición de "disciplina": "Una rama del saber o un campo de estudio caracterizado como un cuerpo de conocimiento, aceptado intersubjetivamente, que corresponde a un reino bien definido de entidades, establecido sistemáticamente sobre la base de principios generalmente aceptados, con el auxilio de reglas o procedimientos metodológicos, como por ejemplo, las matemáticas, la química, la historia". Joseph J. Kockelmans (ed.), *Interdisciplinarity and Higher Education*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1979, p. 127. Vale la pena mencionar el hecho de que Kockelmans toma, entre otras muchas cosas, elementos de la obra sobre interdisciplinariedad del fenomenólogo Georg Gusdorf, autor de "Interdisciplinaire Connaissance", en la *Encyclopedia Universalis*, y de *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, 6 vols., Paris, Payot, 1966-73.

mucho estudiando el psicoanálisis y otras escuelas de psiquiatría, mas tales casos del pasado parecen ser excepciones más que la regla, y no parece hoy que quede mucho más que el interés fenomenológico en la ciencia cognitiva. ¿Qué sucedería, no obstante, si los encuentros con la fenomenología no filosófica pudieran ayudar a los *soi disant* fenomenólogos en filosofía a llegar a ser mejores fenomenólogos?

17. Permítaseme proceder ahora de una manera algo autobiográfica. Yo era un estudiante universitario con tema principal en filosofía y tema secundario en psicología, mas se trataba en éste último caso de la psicología conductista y era más bien desagradable. En mis estudios de doctorado en la New School, que se hallaba todavía bajo la influencia de Weimar y que, por esta razón, se diferenciaba de los programas norteamericanos bajo la típica influencia monodisciplinaria británica, se me exigió que tomara un tema secundario. Así fue que realicé cursos sobre Wilhelm Dilthey y sobre sociología alemana con Albert Solomon, estudioso de Weber. Luego, durante casi treinta años después de la graduación, me mantuve sumergido en la filosofía académica norteamericana, que era y sigue siendo bastante naturalista y, yo agregaría, anti-interdisciplinaria, y donde pocos colegas filósofos reconocen a las ciencias humanas como ciencias.

18. En la Duquesne University, sin embargo, pude hacer amigos en el departamento de psicología, donde la psicología fenomenológica se practicaba como una ciencia humana. (Debo reconocer, en retrospectiva, que siempre me fascinaron la teoría fenomenológica de los valores y la ética teórica de Dorion Cairns, así como la vinculación que establecía Aron Gurwitsch entre los informes de Wolfgang Koehler sobre los objetos funcionales de los chimpancés y el análisis del *Zeug* en el Heidegger temprano.)

19. Cuando llegué a la Florida Atlantic University en 1990 y pude disfrutar de un incremento importante de libertad y recursos, reaccioné contra el intelectualismo de la mayor parte de los husserlianos de mi generación y, tal como observé más arriba, lo hice estudiando los análisis noético-noemáticos de la valoración y la acción en los libros segundo y tercero de las *Ideas* de Husserl. Para entonces me hallaba ya hondamente enfrascado en el pensa-

miento de Schutz, cuya *Wissenschaftslehre* se centra en el género, las especies y algunos individuos en las ciencias culturales, así como en la reflexión sobre la historia y la filosofía de la arqueología, y la ecología, el género y la tecnología. Retrospectivamente puedo decir que estaba girando entonces seriamente hacia la cultura.

20. Seguidamente, Alexander Schimmelpenninck propuso en 1992 que tanto yo como mis colegas en el Center for Advanced Research in Phenomenology, Inc. editáramos la *Encyclopedia of Phenomenology*, publicada finalmente en 1997¹¹. Fue en ese contexto que comencé a darme cuenta con mayor claridad no sólo de cuánto se había extendido nuestra tradición por todo el planeta a lo largo de un siglo, sino también de que se la cultivaba en más de una veintena de disciplinas no filosóficas, a saber, arquitectura, geografía del comportamiento, ciencia cognitiva, comunicología, danza, ecología, economía, educación, estudios étnicos, etnología, filmica, hermenéutica, literatura, música, enfermería, ciencia política, psiquiatría, psicología, religión, geografía social, sociología y teatro. ¡He seguido hallando más y más disciplinas fuera de la filosofía que muestran tendencias fenomenológicas! Por supuesto, desde entonces he identificado siempre más disciplinas de esta clase.

21. En la Introducción a nuestra enciclopedia, Jiten Mohanty y yo esbozamos la evolución de la agenda fenomenológica, es decir, la manera como los temas se fueron sumando década tras década, así, por ejemplo, el género gracias a Edith Stein en la década de 1920, y la diferencia generacional gracias a Simone de Beauvoir en 1970. Sin embargo, volviendo a leer esa introducción durante la preparación del presente ensayo, y haciendo una autocrítica, lo encuentro muy filosófico-céntrico, y debo decir por ello que en aquel momento yo no apreciaba aún completamente el grado en el que nuestra tradición desde hace mucho tiempo ha sido multidisciplinaria. Mas en este sentido me siento todavía lo suficientemente orgulloso del párrafo que abre nuestra introducción como para citarlo a continuación:

¹¹Lester Embree *et al.*(eds.), *Encyclopedia of Phenomenology*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1997.

22. Si bien es posible hallar anticipaciones en las obras de Henri Bergson, Franz Brentano, Wilhelm Dilthey, William James y otros, el movimiento fenomenológico comenzó con las reflexiones de Edmund Husserl hacia mediados de los años 1890 y tiene, por consiguiente, más de cien años de antigüedad. Se extendió de Alemania hasta Japón, Rusia y España, así como de la filosofía a la psiquiatría, antes de la Primera Guerra Mundial; a Australia, Francia, Hungría, Holanda y Flandes, Polonia y los Estados Unidos, y a la educación, la música y la religión, durante la década de 1920; y a Checoslovaquia, Italia, Corea y Yugoslavia, así como a la arquitectura, la literatura y el teatro, durante los años 1930. La fenomenología se extendió luego a Portugal, Escandinavia y Sudáfrica, e igualmente a los estudios étnicos, al feminismo, la filmografía y la teoría política, poco después de la Segunda Guerra Mundial; de allí a Canadá, China e India, así como a la danza, la geografía, el derecho y la psicología, en las décadas de 1960 y 1970; finalmente, a Gran Bretaña y también a la ecología, la etnología y la enfermería durante los años 1980 y 1990. Debido a su extensión a otras disciplinas y asimismo a su difusión por todo el planeta, la fenomenología puede considerarse como el mayor movimiento filosófico del siglo XX.

23. En una mirada retrospectiva, sin embargo, puedo advertir ahora que por entonces yo tenía todavía lo que podría llamarse una apreciación meramente intelectual de las disciplinas no filosóficas dentro de la fenomenología. Tal parece haber sido, todavía, el caso de mi conferencia para la segunda reunión, en el año 2005, de la Organización de Organizaciones Fenomenológicas (OPO) en Lima¹². Otros tres acontecimientos me llevaron más allá. El primero fue una conferencia en Taipei en septiembre de 2006 y el segundo, una conferencia en Seúl en febrero de 2007. En esas conferencias sucedió que *encontré que la fenomenología era practicada efectivamente por colegas provenientes de disciplinas DE fuera de la filosofía*. Es sorprendente que no haya dado con ello antes. Y la tercera cosa sucedió cuando Tom Nenon y yo nos ocupábamos de escribir la introducción para el vo-

¹² "Restoring a Phenomenological Frontier", publicado en chino al tiempo que en inglés en Thomas Nenon / Lester Embree (eds.), *Phenomenology 2005*, 5 vols., Bucharest, Zeta Books, 2007, en vol. IV: *Selected Essays from North America*.

lumen sobre Norteamérica del libro *Phenomenology 2005*, y yo comencé a sospechar que el rasgo distintivo de la fenomenología en nuestra región geográfica era su multidisciplinariedad.

24. Estos tres acontecimientos tuvieron lo que algunos considerarían un curioso impacto sobre mí. Desde hacía tiempo me contaba entre quienes se quejan de que la inmensa mayoría de los que se llaman a sí mismos fenomenólogos son únicamente eruditos que contribuyen a la literatura secundaria. La mayor parte de mis propias contribuciones es de esta clase, desde luego, y creo que necesitamos de la literatura secundaria debido a que muchos de los escritos de los gigantes de nuestro pasado son difíciles de comprender y tenemos que ayudarnos mutuamente a comprenderlos. Mas tal literatura secundaria es un medio para alcanzar el fin de investigación fenomenológica de las cosas mismas, o sea, no filología sino fenomenología y, por ende, la producción de literatura primaria. Lo que ahora espero es que aquellos filósofos que en nuestra tradición que hasta ahora no han avanzado más allá de la interpretación puedan aprender del encuentro con la fenomenología practicada de hecho en disciplinas fuera de la filosofía. Y es por ello que impulsé la fundación de la Interdisciplinary Coalition of North American Phenomenologists. Mi intención es que sea un lugar donde se les recuerde a los *soi disant* fenomenólogos filosóficos que ellos deben ser fenomenólogos.

25. Permítaseme mencionar otro factor más. Cuando a los colegas se les pide no que piensen y escriban acerca de la fenomenología anterior, sino que hagan fenomenología realmente, sospecho que muchos de ellos se preguntan, en efecto, si podrían llegar a ser los próximos Merleau-Ponty, y rápidamente responden en forma negativa. En tal caso, sin embargo, es posible emprender análisis reflexivos concisos, y yo mismo he tratado progresivamente de hacerlo en los últimos años, razón por la cual he iniciado una serie de libros, *Phenomenological Workshop Texts*, para colecciones de análisis semejantes.

III. Una precaución final

26. Después de haber pensado acerca de la fenomenología como una tradición que se ha tornado crecientemente multidisciplinaria a lo largo de más de un siglo, y también después de haber encontrado la fenomenología que de hecho se estaba practicando en disciplinas fuera de la filosofía, permítaseme ahora ofrecer algunas observaciones finales dirigidas a los fenomenólogos filosóficos. Para comenzar, no estoy meramente exigiendo leer obras hechas por colegas provientes de disciplinas extrafilosóficas, sino escuchar sus presentaciones y discutir su obra con ellos. A veces esto resulta extraño, mas puede ser algo muy alentador que los colegas de disciplinas diferentes se encuentren y descubran que tienen intereses teóricos y prácticos convergentes —¡el descubrimiento de que una decana asociada en nuestra escuela de enfermeras es una fenomenóloga ya ha mejorado las inscripciones en uno de mis cursos!

27. Los encuentros interdisciplinarios se parecen a los viajes por el extranjero, que con frecuencia son difíciles e incómodos al comienzo, con una multitud de cosas extrañas y derroteros inesperados, tanto que puede incluso tener lugar algún tipo de shock cultural, mas al final tienen su recompensa. Puede irritar a los filósofos la terminología usada de modo impropio y los profundamente malentendidos métodos que emplean los colegas no filósofos. A menudo, debo confesarlo, advierto, en mí mismo y también en otros, un "complejo de superioridad disciplinar", como podría llamárselo. ¿No es, acaso, fácil imaginar que, de modo similar, un economista pueda también creer que su disciplina comprende los aspectos más importantes de la vida social, o bien que un psicólogo o un sociólogo crean esto mismo en relación a su especialidad?

28. Si el complejo de superioridad que uno tiene es manifiesto, puede llamárselo "arrogancia disciplinar", algo que he visto en filósofos fenomenológicos que miran con desprecio a los científicos sociales, a las enfermeras o a los educadores. ¡Estos colegas filósofos harían bien en considerar, sin embargo, lo ridículas que les parecen nuestras preocupaciones filosóficas por cosas tales como el fundamento último, el ser en cuanto ser, si el

mundo existe, por qué hay algo en lugar de nada, etc., a los colegas que provienen de disciplinas distintas de la filosofía, especialmente de las disciplinas prácticas! Ser disciplino-céntrico (o sea, estar centrado en una disciplina) parece inevitable y probablemente no sea algo malo allí donde se trata del conocimiento y la destreza especializados, mas, al igual que con la clase, la etnicidad, el género y la nacionalidad, donde también hay tendencias a la arrogancia y al complejo de superioridad, es sabio practicar la tolerancia, la "tolerancia disciplinar", como podría llamársela, pues entonces se torna más probable que lleguen para todas las partes los beneficios de la interdisciplinariedad¹³.

Traducción hecha por Luis Román Rabanaque

¹³ Agradezco a Elmar Holenstein, Richard Lanigan, Daniel Marcelle, NASU Hisashi, Fred Wertz y YOSHIDA Akihiro por sus comentarios sobre un borrador anterior, mas los errores que persisten son de mi responsabilidad.